

su tormento, porque la herida no era de las mas executivas, compadecido de ella, mandó, que al momento acabasen de matarla para dár fin á su dolor. Pero á esto acudió la Princesa, diciendo, que le parecia mejor salvarle, si pudiese ser, la vida, llamando á un Cirujano, que la curase. ¡O corazones verdaderamente Regios! ¡O noble benignidad, con que se debiera dár en rostro á otros Principes, que bien lexos de compadecerse de los afligidos brutos, ni aun se duelen de las angustias de aquellos miserios racionales, que la Providencia colocó debaxo de su dominio! ¡Ay de los Vasallos de Reyes, que tienen por parte de la soberantía la inclemencia! ¡Y ay de esos mismos Reyes, quando comparezcan delante de aquel Soberano, que, segun la expresion de David, es terrible hácia los Reyes de la tierra? Ps. 75.

CARTA XXVIII.

DEL DESCUBRIMIENTO de la circulacion de la Sangre, hecho por un Albeytar Español.

R.^{MO} P. M.

Y AMIGO, y Señor: Raro es el Phenoméno literario, que V. Rma. me comunica, y no menos curioso, que raro. ¿Qué es posible, que un Albeytar Español haya sido el primer descubridor de la circulacion de la Sangre? Parecé que no hay que dudar en ello. Escribeme V. Rma. que un Amigo suyo tiene un libro de Albeytería, su Autor el Albeytar Francisco de la Reyna, impreso en Burgos en casa de Felipe de la Junta el año de 1564, y el mismo

vió

vió otro semejante en la Bibliotheca Regia, que sin embargo es libro raro, y acaso no habrá en España mas exemplares, que los dos expresados. Remiteme, pues, V. Rma. copiado un pasage del capitulo 94. de dicho libro, tan claro, tan decisivo en orden á la circulacion de la sangre, que hace evidente, que el expresado Reyna la conoció. Aquella clausula suya: *Por manera, que la sangre anda en torno, y en rueda por todos los miembros*, excluye toda duda.

2 Veámos ahora si este hombre fué el primero que penetró este precioso movimiento, de que pende absolutamente la vida animal. El Inglés Guillelmo Harvéo se levantó con la fama de dicho descubrimiento á los principios, ó poco despues de los principios del siglo pasado, de modo, que por algun tiempo á nadie vino el pensamiento de que otro le hubiese precedido en el conocimiento de la circulacion. Pero la precedencia de nuestro Albeytar, respecto del Medico Inglés, es notoria: imprimióse el libro del Albeytar el año de 1564. Harvéo murió el año de 1657. en la edad de ochenta años. Con que estaba impreso el libro del Albeytar algunos años antes que naciese Harvéo.

3 No sé si muerto yá Harvéo, ó antes de su muerte, uno, ò otro Medico echaron la especie de que el famoso Servita Pedro Pablo Sarpi, bien conocido por su satyrica Historia del Concilio Tridentino, antes que Harvéo había descubierto la circulacion de la sangre; y esta noticia hizo bastante fortuna en la República Literaria. Este Religioso, segun Moreri, nació el año de 1552, doce años antes que se imprimiese en Burgos el libro del Albeytar *la Reyna*. Nadie soñará, que un niño Veneciano, antes de llegar á la edad de doce años, supiese tanta Anatomía, que por ella pudiese rastrear el movimiento circular de la sangre; porque en efecto el Sarpi, segun se dice, por una delicada observacion anatomica arribó á este conocimiento. Y sobre ese era menester dár antes de los doce años algun tiempo para que la noticia pudiese venir á España.

Otros

4 Otros pensaron hallar la noticia de la circulacion en Andrés Cesalpino, famoso Medico Italiano, que fue algo anterior al Servita. No era à la verdad repugnante, supuesto el hallazgo de la circulacion por Cesalpino, que de él viniese à España la noticia, antes que nuestro Albeytar escribiese de ella; pues echada la cuenta, el año de 1564, que fue el de la edicion de su libro en Burgos, yá Andrés Cesalpino tenia algo mas de quarenta años. Pero esto nada obsta para que à nuestro Albeytar se adjudique la primacia del invento. Lo primero, porque los mismos que atribuyen esta gloria à Cesalpino, ponen por data de su descubrimiento el año de 1593; esto es, veinte y nueve años despues de la edicion del libro del Albeytar. Lo segundo, porque aun quando fuese la invencion de Cesalpino anterior à la edicion de este libro, ¿quién creerá, que ocultandose à todos los Medicos, que entonces habia en España, pues ninguno se halla, que toque el punto, solo à un Albeytar llegase la noticia? Lo tercero, porque el pasage de Cesalpino, de donde se quiere inferir, que conoció la circulacion, necesita de que la buena intencion del que le lee ayude mucho la letra para hallar en él lo que pretende.

5 Otros pretendieron deslucir à Harvéo, diciendo, que este adquirió la noticia de la circulacion de Fabricio de Aquapendente, célebre Medico, Cirujano, y Anatomico Italiano, Profesor de estas Facultades por espacio de quarenta años en la Universidad de Padua, donde tuvo por oyente à Harvéo. Esto por varias razones se hace totalmente inverisimil. Mas quando fuese verdad, perjudicaria al Medico Inglés, no al Albeytar Español, que fue no poco anterior à Fabricio.

6 No ignoro, que hubo, y aun hay ahora quienes quisieron decir, que mas há de veinte siglos conoció Hippocrates el movimiento circular de la sangre. Pero ésta fue una mera afectacion, hija en parte de la supersticiosa veneracion de los Hippocraticos, que quieren que nada haya ignorado su Gefe; y en parte de envidia à la gloria de

Har-

Harvéo. El hecho fue, que luego que Harvéo publicó el descubrimiento de la circulacion, todos, ò casi todos los Medicos de la Europa se echaron sobre él, llenandole de injurias, tratando su invento de ilusion, y gritando contra esa inaudita novedad, como contra una perniciosa heregia Phylosofica, y Medica. Harvéo probó su novedad con argumentos tan evidentes, que casi todos los Medicos se rindieron à ellos; pero entre estos algunos, y no pocos, yá por amor de la gloria de Hippocrates, yá por desvanecer la de Harvéo, no pudiendo yá negar la verdad de la circulacion, negaron, que esa fuese invento de Harvéo, pues yá Hippocrates la habia descubierto; para lo qual produxeron dos, ò tres lugares de Hippocrates, que esprimiendo à viva fuerza la letra, vanamente quisieron que significasen dicha circulacion.

7 En el quarto Tomo del Teatro Crítico, Discurso 12, pag. 386, en la cita (a) escribí, que en una Observacion de las Actas Physico-Medicas de la Academia Leopoldina, copiada en las Memorias de Trevoux del año de 1729, se lee, que el célebre Heister produjo dos pasages, el primero de un antiguo Escoliador de Euripides, el segundo de Plutarco, en que formalmente se expresa la circulacion de la sangre. Pero remirandolo ahora, hallo, que realmente Heister no dixo, ò pretendió tanto; sí solo, que en uno, y otro pasage se leen algunos de los principios anatomicos, de donde se puede inferir la circulacion, sin que los Autores citados llegasen à conocerla distintamente. Y de Sarpi, y Cesalpino tampoco dicen mas que esto los que quisieron hablar à favor suyo, sin faltar enteramente à la verdad.

8 En el mismo Tomo, y Discurso, pagina 288, en la cita (a) escribí que el Baron de Leibnitz en una de sus Cartas, citada en las Memorias de Trevoux del año 1727, afirma como cosa averiguada, que aquel famoso Herege Antitrinario Miguél Servet fue el verdadero descubridor de la circulacion de la sangre. La relacion del Baron de Leibnitz es como se sigue: *Yo tengo tanto mayor compasion de*

de la infeliz suerte de Servet (Calvino le hizo quemar en Ginebra), quanto su merito debia ser extraordinario; pues se ha hallado en nuestros dias, que tenia un conocimiento de la circulacion de la sangre superior à todo lo que se sabia antes de ella. Servet fue algo anterior à Cesalpino. Pero como no nos dice Leibnitz hasta qué punto llegó su descubrimiento, es verisimil, que aunque alcanzase algo mas que los que le precedieron, no excediese à Cesalpino, ò Sarpi, que le subsiguieron. Lo que se puede asegurar es, que no consta, que antes de Harvéo algun Medico, ò Filosofo haya hablado distintamente de la circulacion, con la voz *circulacion*, ni con contra equivalente, à excepcion de nuestro Albeytar, que claramente dexó escrito, que *la sangre anda en torno, y rueda por todos los miembros*. Y en caso que Servet llegase à otro tanto, como este Autor fue Español, dentro de España queda siempre la gloria del descubrimiento de la circulacion; y de tal modo queda esa gloria en España por Servet, que en ningun modo perjudica à la particular del Albeytar; pues no pudiendo éste tener noticia del descubrimiento hecho por Servet, que, como asegura el Baron de Leibnitz, se ignoró hasta muy poco tiempo há, solo en fuerza de un ingenio sagacismo pudo arribar al proprio conocimiento. No hubo menester tanta sagacidad Harvéo, porque halló la ciencia anatomica mucho mas adelantada que estaba en tiempo del Albeytar; y solo por observaciones anatomicas se podria descubrir la circulacion.

9 Pero no es cosa admirable, Padre Rmo. que solo por dos exemplares del Libro del Albeytar la Reyna, que se salvaron de las injurias del tiempo, se haya conservado la memoria de este feliz descubrimiento, y que solo por el accidente de tener un amigo de V. Rma. uno de estos dos exemplares, haya llegado à V. Rma. y à mi la noticia? Verdaderamente no hay voces con que ponderar la negligencia, el descuido, y aun la insensibilidad de nuestros Españoles, en orden à todo aquello que puede dar algun lustre al ingenio literario de la Nacion; siendo mucho mas repreh-

hensible esta negligencia, respecto de los inventos utiles, en todos tiempos tan gloriosos, que los antiguos Gentiles elevaron los Inventores à la esfera de Deidades.

10 Lo mas notable en esto es, que los Estrangeros aprecian las riquezas intelectuales, que nosotros despreciamos, y tal vez nos venden como suyo, lo que nosotros olvidamos, y ignoramos, que fue, y es nuestro. Buen exemplar de esto tenemos en el singular systema de la nutricion por el succo nerveo, inventado por nuestra famosa Doña Oliva de Sabuco, que olvidado en España, le produjo despues, como invento suyo, un Autor Anglicano. Aun mejor es el de nuestro Benedictino Fray Pedro Ponce, inventor de la admirable Arte de enseñar à hablar à los mudos, de que di noticia en el Tomo quarto del Teatro, Discurso 14, y que parece despues se creía produccion de Juan Walis, insigne Profesor de Mathematicas en la Universidad de Oxford. Por lo menos los Autores de las Memorias de Trevoux, en el Tomo tercero del año 1701, pagina 85, donde hablando de un Tratado, que sobre este Arte dió à luz en Amsterdán el año de 1700. Juan Conrado Amman, Medico Holandés, dicen, que ya antes de este habia escrito del mismo Arte, y hecho hablar algunos mudos dicho Walis, sin memoria de otro alguno, ni en comun, ni en particular; tacitamente insinúan, que à este juzgaban ser el primero en la invencion, y en el uso del Arte.

11 ¿Y no pudo suceder con el invento de la circulacion, lo que sucedió con el del xugo nerveo, y el del Arte de hablar los mudos; esto es, que Harvéo, hallandole en el Libro del Albeytar Español, se le apropiase, como otros dos de su Nacion se apropiaron los otros dos inventos Españoles? Que pudo suceder no hay duda, aunque no se podrá sin temeridad afirmar, que sucedió.

12 ¿Y qué quexa podemos tener los Españoles de los Estrangeros, porque ellos se aprovechen de lo que nosotros abandonamos? Nosotros no debemos quexarnos, y el mundo debe darles las gracias de que se conserve por su

diligencia lo que sin ella se perdería por nuestra desidia. En el lugar citado de las Memorias de Trevoux se lee, que el Inglés Walis, y el Holandés Amman enseñaron à hablar muchos mudos. La invencion fue del Benedictino Español, y ese Español tambien enseñó à hablar à algunos. ¿Pero quién en España se aprovechó, ò aprovecha hoy de ese Arte? De ninguno tengo noticia. ¿No es esta una lamentable incuria de parte nuestra? Y no es aquella en los dos Estrangeros una laudable aplicacion de parte suya?

14. Creo que no pocos Libros muy buenos de Autores Españoles se hubieran perdido, si no los hubieran conservado los Estrangeros, que es à quanto puede llegar nuestra, no diré yá negligencia, sino modorra literaria. Algunos nombra en su Biblioteca Don Nicolás Antonio, de los cuales no tuvo noticia, sino por Autores Estrangeros. No há mucho tiempo, que leyendo el Tercer Tomo del Spectador Anglicano, en el Discurso 49, hallé citado un Libro, cuyo titulo es: *Examen de Ingenios para las Ciencias*, y su Autor Juan Huarte, Medico Español. Por lo que dice de este Libro el Escritor Inglés hice juicio de la excelencia de la idéa, y de la importancia del asunto. Y como no tenía otra noticia anterior de él, fui à buscarla en la Biblioteca de Don Nicolás Antonio, como en efecto la hallé à la pagina 543. del primer Tomo de la *Biblioteca nueva*; y allí un amplisimo elogio, que del libro, y del Autor hizo Escasio Mayor (Escritor, segun parece, Alemán), que le traduxo en Latin; y traducido, le imprimió el año de 1621. Copiaré aquí parte del elogio, trasladado à nuestro Idioma: *Me ha parecido (dice Escasio de nuestro Huarte) con gran exceso el mas sutil entre los hombres doctos de nuestro siglo, à quien el Público debe tributar supremas estimaciones, y que entre los Escritores mas excelentes, quantos yo conozco, tiene un gran derecho para ser copiado de todos.*

14. Como yo, antes de vér la noticia del Medico Huarte en el Spectador, no habia leído, ni oído su nombre, no dexé de estrañar, al vér este grande elogio suyo, que tan tarde llegase à mí la primera noticia de un Autor Español

ñol de tanto mérito; y aun esa primera noticia derivada à mí de un Escritor Anglicano. Pero cesó despues mi admiracion, llegando à reconocer, que este Autor Español, al paso que muy famoso entre los Estrangeros, casi está enteramente olvidado de los Españoles. En el segundo Tomo de la Menagiana de la edicion de Paris del año de 1729, à la pagina 18, donde en nombre de Mr. Menage son censurados de poco eruditos los Españoles, hay al fin de la pagina la nota siguiente de letra menuda, puesta por el Adicionador: *Mr. Berteud en su viage dice, que en España no es conocido el Doctor Huarte, ni su Libro del Examen de los Ingenios.*

15. ¿Puede llegar à mas nuestra desidia? O por mejor decir, puede llegar à mas nuestro oprobrio, que el que los mismos Estrangeros nos dén en rostro con la desestimacion de nuestros mas escogidos Autores? Es verdad, que el Censor no nombra mas que uno; pero el nombrar este solo para confirmar la nota de la poca erudicion Española, significa mucho; significa, que ese es un Autor insigne, esclarecido, célebre; y significa, que pues los Españoles, siendo suyo, y tan grande, le tienen olvidado, qué concepto se puede hacer de la erudicion de los Españoles?

16. De lo que dice Don Nicolás Antonio de las pocas ediciones, que se hicieron de este libro en España, y de las muchas que se hicieron en las Naciones extrangeras, se colige lo mismo con que nos dá en rostro el Adicionador de la Menagiana. Tres ediciones refiere hechas en España, la ultima el año de 1640, y nueve en los Reynos extraños, la ultima el año de 1663. Y puede conjeturarse, que despues de la edicion Española de 1640. no se hizo acá otra, pues à haber alguna mas cercana à nuestros tiempos, no estuvieran tan olvidados en España el libro, y el Autor. Como asimismo se puede conjeturar, que haciendo los Estrangeros tanta estimacion de uno, y otro, hayan hecho repetidas ediciones sobre la de 1663.

17. De este, y otros exemplos, que pudiera alegar, se

colige quan injusta es aquella queixa, que à cada paso se oye de la vulgaridad Española, de que los Extrangeros, envidiosos de la gloria de nuestra Nacion, procuran deprimirla, y obscurecerla quanto pueden. No hay acusacion mas agena de verdad. Protesto, que no tengo noticia de algun Español ilustre, ò por las armas, ò por las Letras, que no haya visto mas elogiado por los Autores Extrangeros, que por nuestros Nacionales: los que procuran deprimir la gloria de los Españoles ilustrés son los mismos Españoles: *Invidia hæret in vicino*. Pero, Padre Reverendissimo, dexo un asunto tan odioso, porque si en él se calentase demasiado la pluma, podria derramar alguna sangre en vez de tinta. Y concluyo, rogando à V. Rma. que si puede agenciarme el libro del Doctor Huarte, en qualquiera de las tres Lenguas, en que esté traducido, Latina, Italiana, ò Francesa, me le procure quanto antes; pues supongo, que en el Idioma Español, y en España será difícil hallarle. Y en caso que se pueda conseguir, solo quien, como V. Rma. reside en el centro de España, podrá hacer diligencias eficaces para este hallazgo.

PRIMERA NOTA.

18 La idéa, y asunto del Doctor Huarte en su libro de *Examen de Ingenios* es, que antes de destinar à los niños, ò juvenes à este, ò el otro estudio particular, se investigue su inclinacion, y habilidad, para vér en qué facultad podrá aprovechar mas. A cada paso se vén genios rudos para una, y agudos para otra. Este, que es inepto para las Letras, es muy apto para las Armas; y aquel, que así para las Armas, como para las Letras es inhabil, es un rayo para la Mercatura. He leído, que el Jesuita Christophoro Clavio, mostrando al empezar sus estudios un ingenio, ù obtuso, ò nada penetrante para la Escolastica, un hombre docto de su Compañia, rastreando por algunas señas su capacidad para la Mathematica, dispuso que se aplicase à la Geometria, en que salió tan eminente, que fue vene-

rado de todos como el Euclides de su siglo, y uno de los mayores Astronomos, si no el mayor de su tiempo. Todo el mundo sabe quanto su insigne pericia Astronomica sirvió à la Iglesia en la reforma del Kalendario Gregoriano, cuyo ilustre, y utilissimo servicio nunca hubiera llegado à lograrse, si los Superiores del Padre Clavio se hubiesen obstinado en llevarle por el trillado camino de la literatura ordinaria. A nuestro grande Heroe Hernan Cortés puso su padre al estudio de las Letras; pero él, conociendo que su genio no era para ellas, tomó el rumbo de las Armas. ¿Quanto hubiera perdido España, si hubiera seguido el primer destino!

19 Es, pues, evidente, que florecia infinito qualquiera República en que se practicase el proyecto del Doctor Huarte de examinar los genios, y inclinaciones de sus individuos, y aplicarlos à aquello à que fuesen mas proporcionados. Creo yo bien, que esto nunca llegará à lograrse, porque los padres, que comunisimamente determinan el destino de los hijos, miran à su interés particular, y no al público. ¿Quién hay que no quiera mas vér en su familia un Eclesiastico rico, que un gran Soldado? Pero aunque del libro del Doctor Huarte no pueda esperarse la grande reforma, que él pretende, podrá ser muy util para otros efectos; porque siendo el Autor de un ingenio supremamente sutil, y perspicáz, como consta del elogio, que hace de él Escasio Mayor, se debe creer, que dá unas reglas de especialissima delicadeza, para discernir los genios, talentos, y inclinaciones de los sugetos. Y este discernimiento es convenientisimo para todos los que gobiernan Repúblicas, y aun para qualesquiera particulares, &c.

NOTA SEGUNDA.

20 Sé muy bien, que el Expurgatorio manda borrar muchas clausulas, y expresiones de la edicion Castellana del libro de Huarte; pero esto no debe estorbar, que el libro sea apreciable, y tenga cosas buenas. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años.

CARTA XXIX.

SOBRE EL LIBRO INTITULADO:
 Indice de la Phylosophia Moral Christiano-Politica,
que compuso el Rmo. P. Antonio Codorniu, de la Compañia de Jesus.

1 **M**UY Señor mio : Al punto que recibí el libro de la Phylosophia Moral Christiano-Politica del M. R. P. M. Antonio Codorniu, que este sabio Jesuita se dignó de remitirme, al punto, digo, me apliqué à su lectura, y la continué hasta concluir la, sin interpolarla con otra que la del Breviario, y Misal. Dos impelentes tube para empezar sin dilacion à leer el libro : uno, la noticia, en que estaba bastantemente instruido, de las distinguidas prendas del Autor : otro haberme explicado V. P. su deseo de que yo le manifestase quanto antes el dictámen que hiciese de la Obra. Pero una vez empezada la lectura, ni uno, ni otro eran necesarios para continuarla. Una hoja leída incitaba à leer otra hoja, un pliego à otro pliego. Quanto dexaba atras, forcejéaba sobre mí, obligandome à pasar adelante. Siendo agua dulcísima la que bebía, tenía la propiedad de la salada, de encenderme mas la sed, en vez de apagarla.

2 ¿Mas para qué qu'ere V. P. saber lo que siento de esta Obra? Siento lo mismo que es preciso haya sentido V. P. Hay muchos escritos, que aunque buenos, y muy buenos, no son del gusto de todos, aun limitando la voz *todos* à los doctos, y críticos. El paladar del alma (si es licito usar de esta expresion) es de diferente temperamento, como el del cuerpo en diferentes hombres. Estoy en juicio de que aun en entendimientos de igual perspicacia es diferente el gusto intelectual, así como en hombres de igual sanidad.

es.

es diferente el corporeo. Así entre grandes críticos se hallan quienes desprecian Autores que otros alaban, como verá facilmente quien pueda leer el libro, *Censura celebriorum Auctorum* de Thomás Pope-Blount. Sin embargo, la paridad de un gusto à otro no es adecuada; porque no hay manjar, por excelente que sea, que agrade à todos los hombres sanos; pero hay Autores, aunque muy pocos, que son celebrados de todos los inteligentes. Así todos convienen en que Homero, y Virgilio fueron nobilísimos Poetas. Demostenes, y Ciceron Oradores insignes: Livio, y Xenofonte Historiadores admirables.

3 En esta clase me atrevo yo à colocar el libro del Padre Codorniu; digo que en la clase de los que es preciso sean generalmente aprobados: ¿porque qué defecto podrá censurar en él el critico mas desabrido? El asunto es importantísimo: el método de una exacta regularidad: el estilo harmonioso, proprio brillante, enérgico, dulce, natural: todo él abunda de hermosas sentencias, de conceptos agudos: las doctrinas sanísimas, sugeridas de un profundo conocimiento de la Ethica christiana: las razones, con que las prueba, igualmente fuertes que ingeniosas: el modo insinuante con que las propone, al mismo tiempo que las introduce, con suavidad en el entendimiento, las hace abrazar amorosamente de la voluntad. Finalmente, hallo este escrito, por qualquiera parte que se mire, tan cabal, que resueltamente desafiare al hombre mas invido, sobre que me señale en el algun defecto probablemente tal.

4 Pero lo mas admirable de él es ser en su asunto original. ¿Quién dixera, que en materia de Ethica christiana, sobre que se han escrito millares de libros, y tratados, en que han mostrado su zelo, habilidad, y doctrina tantos nobles Ingenios, se nos podría dár hoy cosa, no solo nueva en los accidentes, mas tambien en la substancia? Esto, que nadie se atreveria à esperar, executa el Padre Codorniu: conciliar todas las virtudes de la Ethica christiana con las mas escrupulosas atenciones de la urbana práctica: componer el cumplimiento de los preceptos del Cielo con el de

Tom. III. de Cartas.

X3

to-

todas las obligaciones del pundonor mundano: dirigir al que navega á la patria por un mar lleno de escollos, de modo, que evite todos los riesgos: poner en perfecta consonancia las altísimas voces del Evangelio con las humildes de la cartilla política. Empresa nueva, pero utilísima; empresa utilísima, pero muy ardua. Muchos habrán conocido por mayor, y dicho, ó escrito, que esa conciliación es posible, y practicable; y la dificultad no está en ese conocimiento vago, ó indeterminado; sino en formar una colección de reglas, ó arbitrios para dár lugar cómodo, y desembarazado al ejercicio de las virtudes christianas en todos aquellos lances en que parece se oponen á ese ejercicio las máximas de la mundana nobleza. Esto hace el P. Codorniu, y no sé que lo haya hecho, ni aun tentado con esta especificación otro alguno. El Padre Causino, en su Corte Santa tiró algunas líneas, que en alguna manera parece miraban á este centro; pero realmente la idea, y el rumbo son diferentes.

5 De modo, que el asunto del Padre Codorniu es hacer unos Caballeros del Orden de Christo, quo lo sean mas propriamente, que los que en el Reyno de Portugal gozan esta honrosa denominación; quanto excede el ser Caballeros de Christo por imitación, y por la observancia de su doctrina á serlo por el nombre, y la venera. ¡Proyecto verdaderamente grande, y nobilísimo! Dios quiera que logre plenamente el efecto deseado, y á V. P. guarde muchos años, &c.

6 Me olvidaba de decir á V. P. que tambien leí con grande complacencia la aprobación, que al libro del Padre Codorniu dió nuestro Hermano el señor Abad del Monasterio de San Pedro de Galligans, que cierramente esta buena buena. Y lo mejor que tiene es, que ninguna parte dió en ella á la adulación; toda la tributó á la justicia. Es verdad, que en elogio de tan bella obra, sobre lo que se debía á la justicia, no se que pudiese añadir cosa alguna la adulación. Así el abstenerse de adular al Autor pudo ser virtud, y juntamente necesidad.

7 Y aun se contuvo dentro de mas estrechos límites en su aprobación el Rmo. P. M. Mariano Alberich, Ex-Rector de los dos Colegios, que tiene la Compañía en Cerdellas, y Gerona, y Prefecto de los Estudios de Artes, y Theologia del de Barcelona. Digo, que en su aprobación aun se contuvo dentro de mas estrechos límites; pues ceñió en la alabanza del Autor mucho de lo que pudiera decir, sin faltar á la verdad; pero con motivo muy proprio de la noble modestia Jesuitica. Fue el Autor discípulo suyo.

CARTA XXX.

REFLEXIONES PHYLOSOFICAS,

con ocasion de una criatura humana hallada poco há en el vientre de una Cabra.

1 **M**UY Señor mio: El monstruoso feto, que poco há se manifestó en la Villa de Fernan-Caballero, y de que V. S. me envió una relacion muy exacta, me confirma el miedo, que mucho tiempo há empezó á congojarme, de que la naturaleza burle siempre todos los conatos de nuestra Phylosofia. Varias reflexiones me introduxeron este temor en el alma, el qual succesivamente vá creciendo, de modo, que se me hace muy verisimil, que llegue á rocar la raya de la desesperacion. Muchos siglos há, que los hombres andan inquiriendo las causas de los efectos naturales; y muchos siglos há, que la naturaleza se obstina en mostrarles solo los efectos, escondiendo las causas.

2 Habrá como siglo y medio, que el Canciller Bacon, hombre de espíritu vasto, è imaginacion elevada, introduxo el desengaño de que, entretanto que los Phylosos no saliesen de las ideas abstractas, y Metaphysicas, ningun cono-